



El Método de Currere en la Formación Docente: Reflexiones y Aplicaciones Prácticas

Área temática: Práctica curricular: Docentes y alumnos, los actores del currículo.

Resumen

En este artículo se explora cómo el método *currere*, propuesto por William Pinar, permite a los educadores comprender y resignificar su trayectoria formativa mediante una introspección profunda. A través de las fases regresiva, progresiva, analítica y sintética, se analiza cómo las experiencias educativas, desde la infancia hasta la formación profesional, moldean la identidad docente. Se destaca la importancia de metodologías innovadoras y afectivas en la educación inicial, así como la influencia de experiencias internacionales y el aprendizaje experiencial en la construcción de una práctica pedagógica reflexiva y transformadora. De igual forma, se examina cómo la empatía, la adaptabilidad y la competencia intercultural son esenciales en la docencia contemporánea. Al integrar teoría y práctica, se propone una visión de la enseñanza como un proceso continuo de construcción de sentido y transformación social, y permite construir y deconstruir el conocimiento posicionando al docente como responsable de su trayecto de formación profesional.

Palabras clave: Currículo, currere, autobiografía, autoformación, formación de educadores.

Justificación

En el ámbito educativo contemporáneo, la formación de docentes enfrenta el desafío de ir más allá de la mera transmisión de conocimientos técnicos, buscando promover una comprensión profunda y reflexiva de las experiencias educativas. En este contexto, el método de *currere*, propuesto por William Pinar en 1975, emerge como una herramienta valiosa para enriquecer la práctica educativa a través de la autorreflexión y el análisis autobiográfico.

El método de *currere* se centra en la exploración de la subjetividad del individuo, permitiendo a los educadores analizar sus propias experiencias educativas y comprender cómo estas han influido en su desarrollo profesional y personal. Esta introspección facilita una conexión más profunda con el proceso educativo, promoviendo una enseñanza más auténtica y comprometida.

A pesar de su potencial, la aplicación del método de *currere* en la formación docente no ha sido ampliamente investigada, especialmente en contextos educativos específicos. Esta investigación



busca llenar ese vacío al explorar cómo la implementación de *currere* puede influir en la práctica pedagógica de los docentes en formación, así como en su desarrollo profesional y personal. Para ello nos podemos preguntar ¿Cómo perciben los docentes en formación la aplicación del método de *currere* en su proceso educativo? ¿De qué manera el método de *currere* influye en la reflexión crítica y en la construcción de la identidad profesional de los futuros docentes? y ¿Qué impacto tiene la práctica de *currere* en la comprensión y adaptación al currículo educativo vigente?

Enfoque conceptual

El concepto de *currículum* ha sido objeto de diversas interpretaciones a lo largo del tiempo, reflejando la evolución de las teorías educativas y las necesidades de la sociedad. Tradicionalmente, el *currículum* se ha entendido como una guía estructurada de las experiencias que los estudiantes deben adquirir en el ámbito escolar. Por ejemplo, Huebner (1976) lo define como "la guía de las experiencias que el alumno puede obtener en la escuela" (p. 75).

La UNESCO en el 2016 amplió esta perspectiva al mencionar que:

"Un objetivo principal de un currículo de calidad es, de manera justa e inclusiva, permitir que los estudiantes adquieran y desarrollen los conocimientos, capacidades y valores, así como las habilidades y competencias asociadas, para llevar una vida significativa y productiva." (UNESCO, 2016, p. 8)

Esta definición destaca la importancia de los diversos componentes que intervienen en el proceso educativo, es por lo que un currículo implica una selección consciente y sistemática de contenidos que reflejan lo que la sociedad considera valioso transmitir a las nuevas generaciones. Pero, además, lo que el propio estudiante a partir de un análisis introspectivo inteligible y teleológico, considere que necesita aprender.

Adicionalmente, se establece el vínculo entre la educación y el desarrollo, abarcando competencias o capacidades relacionadas con el aprendizaje a lo largo de toda la vida y respondiendo a las necesidades de desarrollo de manera holística.

Más recientemente, Toro Santacruz (2017) ha propuesto una visión dinámica y contextualizada del *currículum*, definiéndolo como:

Una propuesta educativa en constante proceso de construcción y contextualización, que mediante la interacción práctica-teoría-praxis se enlace a la sociedad y la educación, potenciando el involucramiento de sus actores en la problemática socioeducativa, como generadora del aprendizaje, en la formación del ciudadano crítico-reflexivo en una cultura democrática. (p. 478)



Esta perspectiva resalta la naturaleza evolutiva del *currículum* y su capacidad para adaptarse a las realidades sociales, promoviendo la formación de individuos críticos y reflexivos.

Por otro lado, la noción de *currere*, introducida por William Pinar en el año de 1974, representa un enfoque más personalizado y experiencial del currículum. Pinar (2017) señala que *currere* es el infinitivo latino de *currículum* y lo utiliza para enfatizar la experiencia vivida del *currículum* estructurada por el pasado y orientada hacia el futuro. Propone un método en cuatro fases: regresiva, progresiva, analítica y sintética. En la fase regresiva, se revisita el pasado, analizando alguna experiencia de un docente, un texto influyente; en la progresiva, se imagina el futuro; en la analítica, se analizan estas experiencias y nos proporcionan para entenderlo mejor; y en la sintética, se integran para actuar de manera renovada en los contextos personales y públicos que uno habita.

Este enfoque promueve una educación personalizada al permitir que los estudiantes reflexionen sobre sus propias experiencias y cómo estas moldean su aprendizaje. Al reconocer la influencia de las vivencias personales; el *currere* facilita una conexión más profunda entre el estudiante y el contenido educativo, fomentando un aprendizaje más significativo. Además, al involucrar a los educadores en este proceso de auto-reflexión, se enriquece la práctica docente, permitiendo una mejor comprensión de las necesidades y contextos de los estudiantes.

La evolución del concepto de *currículum* y el concepto *currere*, refleja una transición desde enfoques estructurados y centrados en contenidos hacia perspectivas más dinámicas y centradas en la experiencia del estudiante. La integración de enfoques como el *currere* en la teoría curricular contemporánea destaca la importancia de considerar las experiencias personales en el proceso educativo, fomentando una educación más holística y adaptada a las necesidades individuales. En conclusión, el enfoque de *currere* ofrece beneficios significativos al promover una educación centrada en el individuo, reconociendo la importancia de las experiencias personales en el aprendizaje y adaptando el proceso educativo para satisfacer las necesidades únicas de cada estudiante. Esta perspectiva enriquecida del currículum contribuye al desarrollo de una educación más inclusiva y efectiva, alineada con las realidades y desafíos del mundo contemporáneo.

Estrategia metodológica

Este estudio adopta un enfoque cualitativo con el objetivo de explorar las experiencias educativas personales. Para ello, se emplea el método de *currere*, una estrategia autobiográfica que permite a los individuos reflexionar sobre sus trayectorias formativas y profesionales, facilitando una comprensión profunda de cómo estas experiencias han influido en su desarrollo (Pinar, 1975). Es



por ello que se establecen cuatro momentos, la fase regresiva, la progresiva, la analítica y sintética (Pinar, 2017). Eso permite un análisis de construcción, deconstrucción y proyección de los nuevos escenarios académicos en los que la persona se puede encaminar.

Por congruencia, es un estudio es de caso sobre una estudiante en formación en la licenciatura en Ciencias de la educación. Para el análisis se le solicitó que redactara el documento en las cuatro fases realizando los análisis teóricos correspondientes, para ello la docente compartió escritos reflexivos, como diarios y su autobiografía, para ofrecer una visión más completa de su trayectoria profesional y personal. Y sobre todo hacer énfasis en la influencia que permite la movilidad estudiantil, donde se dan procesos de construcción y deconstrucción al escuchar otros discursos y vivir en otra cultural—dimensiones curriculares trabajadas por Alicia de Alba (1991)—

Fase regresiva: El Comienzo de la formación

Mi primer contacto con la educación fue, como en muchos casos, una experiencia que marcó mi vida. Podría parecer una exageración, pero remontarnos a la época del preescolar, abre un panorama de como la educación inicial puede tener un impacto profundo, en las primeras infancias. No es por menos que la UNESCO (2022) mencione que “el acceso a la educación preescolar es la base para adquirir aprendizajes fundamentales como la lectoescritura, la aritmética y el aprendizaje socioemocional”. Y es por ello por lo que puedo decir con seguridad que tuve la fortuna de contar con la maestra titular llamada Verónica. Su manera de enseñar no era común ni tradicional.¹ Con la ayuda de otros recursos como el libro “Mis primeras letras”², el proceso de aprender a leer resultaba divertido.

En ese momento, no sabía cuál sería mi vocación y mucho menos qué tipo de docente sería. Sin embargo, aprendí algo fundamental en esos primeros años: la manera en que un maestro se conecta con su alumnado y la forma en que transmite el conocimiento tiene un impacto profundo en el aprendizaje, y esto lo confirma Flores, M (2019) “La relación entre profesor y alumno es un vínculo potencialmente inspirador que puede orientar, reforzar y sacar lo mejor de cada niño” (p. 104). Y es que el aprender a leer, de acuerdo con varios autores se concuerda sobre la

¹Entendamos la educación tradicional como: El proceso educativo se ha visto afectado por lo tradicional, lo memorístico y lo rutinario en lo intelectual, posiblemente, porque en los estudiantes no se fomenta una educación activa y participativa, sino repetitiva, es decir, se incentiva a que el alumno obtenga un conocimiento a ciegas, lo cual va en detrimento del proceso que debiese cien por ciento cambiante, para lograr un alto nivel académico. (Galván-Cardoso, A. y Siado-Ramos, E.2021).

² Mis primeras letras: Libro de lectura escrito por Carmen Basurto García y José Luis Castillo Basurto



importancia de la lectura radica en la capacidad de adquirir más conocimientos y fortalecer a las personas (Guthrie y Greaney citados por Brice 1996).

Durante la primaria, el maestro de cuarto y quinto año nos enseñaba todas las asignaturas, con él aprendí que las matemáticas no solo son números y fórmulas, sino también una disciplina que requiere paciencia, dedicación y una atención especial al detalle. Vygotsky (1978) sostiene que "la interacción social y el apoyo de los adultos son cruciales en el proceso de aprendizaje de las matemáticas en la infancia temprana". Con una infinita paciencia y una ternura inquebrantable, este maestro nos enseñó grandes lecciones que aún recuerdo.

Ahora que lo pienso, es una forma de que aquellas pequeñas mentes de ocho años que eran tímidas y no podían decir que tenían dudas por temor, pudieran aprender sin incertidumbre. Esto es importante porque, como señala Campos (2005), el miedo en el ámbito escolar es una experiencia que limita el aprendizaje y la exploración. Al proporcionar múltiples ejemplos, el maestro estaba creando un ambiente en el que el miedo a equivocarse no dominaba el aprendizaje, permitiendo que todos los alumnos, incluso los más inseguros, comprendieran sin sentirse paralizados por la inseguridad. Esto es fundamental, ya que, como señala Cotera (2003), es difícil enseñar cuando no existe una buena relación maestro y alumno, pues sin ella, lograr el éxito en el proceso de enseñanza y aprendizaje se vuelve complicado.

Mi paso por la secundaria fue el momento en que comencé a reconocer, de manera consciente, mi inclinación hacia la enseñanza, las maestras, al ver mi interés, me hacían dar clases y ayudar a mis compañeros. Al comenzar a enseñar a otros, me di cuenta de que el proceso de aprendizaje es un camino bidireccional. En este sentido, la comunicación en el aula debe fluir en ambas direcciones, permitiendo que tanto profesores como estudiantes estén alineados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Según la Universidad del Rosario (2022), esta interacción mutua ayuda a que cada participante reconozca su rol dentro del proceso educativo, lo que fomenta la motivación y una actitud positiva hacia el aprendizaje, generando así mejores resultados en el cumplimiento de los objetivos educativos

En la preparatoria, experimenté un enfoque más estructurado y metodológico hacia la enseñanza. Fue allí donde me encontré con docentes que sabían cómo combinar la teoría con la práctica, creando una experiencia educativa dinámica y atractiva. Recuerdo particularmente las clases en las que los profesores nos mostraban experimentos y ejemplos prácticos relacionados con la teoría.

En este contexto, el aprendizaje se convirtió en una experiencia activa, participativa y, sobre todo, significativa. Los docentes no solo nos transmitían conocimientos, sino que nos invitaban a



cuestionar, a explorar y a disfrutar del proceso de aprender. Fue en este entorno que mi visión de la docencia comenzó a expandirse: la enseñanza debía ser dinámica, debía involucrar a los estudiantes en el proceso de aprendizaje, y debía permitirles ser actores activos en su formación.

Inicio de la etapa internacional: Islandia y la Influencia del Inglés

Uno de los momentos más significativos de mi formación ocurrió en 2023, cuando me encontré con una convocatoria para participar en campamentos internacionales sobre ecología y cuidado ambiental³. Enfrentada a mis propios miedos y dudas, decidí postularme a cinco países, entre ellos Islandia. Al ser aceptada, mi vida dio un giro inesperado. En julio de 2024, viajé a Islandia, donde participé en un campamento con personas de diversas culturas. Aquella experiencia fue profundamente transformadora, pues me confrontó con formas de vida, valores y visiones del mundo distintas a las que había conocido. La apertura cultural islandesa, su compromiso con la equidad de género, el respeto al medioambiente y las relaciones comunitarias horizontales me llevaron a deconstruir estereotipos internalizados y a reconstruir mi identidad como futura docente desde una ética más plural, intercultural y consciente del papel político de la educación. Recuerdo con claridad una actividad en la que todos los roles dentro del campamento —desde la cocina hasta la organización de debates y liderazgo de equipos— eran asignados sin distinción de género. Fue impactante ver cómo tanto hombres como mujeres, asumían con total naturalidad tareas que en muchos contextos aún se perciben como “propias” de uno u otro género. Esta vivencia me llevó a cuestionar los aprendizajes socioculturales que había recibido, donde ciertas labores eran asignadas según el sexo. En ese entorno equitativo, entendí que la igualdad de género no es solo un discurso, sino una práctica cotidiana que se construye desde las pequeñas acciones. Fue entonces cuando comencé a deconstruir mis propias ideas sobre los roles tradicionales, y a comprender que una educación transformadora también implica visibilizar y romper con estas estructuras limitantes.

El campamento sobre ecología me permitió conectar con personas de todo el mundo, discutir sobre temas ambientales y aprender sobre las diferentes perspectivas que existen sobre la conservación del medio ambiente. Pero quizás lo más relevante de esta experiencia fue cómo el inglés, una herramienta que había aprendido a lo largo de los años, se convirtió en el puente que me permitió comunicarme, aprender y enseñar. Fue en ese momento cuando comprendí la importancia de un idioma global para acceder a nuevas oportunidades, y cómo este conocimiento puede ser esencial para mi futuro como docente. No solo me permitió interactuar con estudiantes

³ SEEDS <https://www.seeds.is/>



de todo el mundo, sino también entender que la enseñanza, en su forma más pura, es un acto de conexión intercultural.

Fase progresiva: El Intercambio en Colombia, un Nuevo Aprendizaje Cultural

Julián de Zubiría Samper, pedagogo colombiano y director del Instituto Alberto Merani, ha sido una voz crítica del sistema educativo en Colombia, señalando su desarticulación y la operación fragmentada de los niveles inicial, básico, medio y superior como “ruedas sueltas”. Esta estructura, según él, impide una formación coherente y eficaz, pues el currículo actual es impertinente y poco integrado. De Zubiría propone una reforma profunda que abarca la renovación curricular, la evaluación y formación de los docentes, y la consolidación de comunidades educativas en todos los niveles (De Zubiría, 2019). Estas ideas resonaron intensamente durante mi intercambio académico en Colombia, donde tuve la oportunidad de colaborar con una fundación que trabaja con personas de entre 7 y 45 años con discapacidad. Esta experiencia fue un punto de inflexión, ya que me llevó a deconstruir mi visión asistencialista sobre la discapacidad, para comprenderla desde un enfoque de derechos, autonomía y dignidad. Aprendí que la inclusión no se trata solo de “aceptar al otro”, sino de transformar las condiciones que históricamente han excluido.

Simultáneamente, en la universidad donde cursé clases, observé cómo se integraban de manera activa minorías históricamente marginadas: personas en situación de vulnerabilidad económica, estudiantes afrocolombianos y otros grupos tradicionalmente excluidos no solo eran parte del aula, sino que contaban con programas institucionales reales para garantizar su permanencia y éxito académico. Esta vivencia me permitió construir una nueva comprensión de la docencia, una que no se limita al acto de enseñar, sino que está profundamente entrelazada con la justicia social. Así, comprendí que educar también implica reconocer las desigualdades del contexto y actuar con responsabilidad ética para abrir caminos de acceso, equidad y transformación.

Aunque compartimos el idioma español, las diferencias estructurales y culturales fueron notables: la interconexión entre facultades y el enfoque interdisciplinario promueven el trabajo colaborativo. No obstante, el país también enfrenta retos significativos en la formación docente. De Zubiría advierte que muchos maestros carecen de preparación para desarrollar competencias esenciales como el pensamiento crítico y la comprensión lectora, debido a deficiencias en las facultades de educación, cuyas pruebas diagnósticas revelan bajos niveles en lectura crítica y razonamiento numérico (De Zubiría, 2024). Esta experiencia me permitió valorar estas tensiones entre propuestas estructuradas y los desafíos persistentes, ampliando mi perspectiva sobre la educación y la formación docente en contextos diversos.



Durante el intercambio, participé en cinco talleres sobre didáctica con docentes de diversas áreas como tecnología, sonoridad y lenguaje de señas. Estas experiencias me obligaron a deconstruir mi idea previa de la didáctica como un conjunto de métodos universales aplicables a cualquier contexto. En su lugar, construí una visión más flexible e inclusiva, donde enseñar implica adaptarse a la diversidad, cuestionar la homogeneidad de los contenidos, y abrir espacio a saberes múltiples. Por ejemplo, al interactuar con docentes de lenguaje de señas, comprendí que muchas prácticas excluyen a quienes no responden al modelo dominante de comunicación. Esta toma de conciencia me llevó a repensar mi futura práctica desde un enfoque más empático y situado, que reconozca a todos los estudiantes como sujetos de derecho con distintas formas de aprender. Esta experiencia práctica y colaborativa reflejó el énfasis que Colombia pone en la formación continua y situada de sus docentes, reconociendo la importancia de adaptar la enseñanza a contextos diversos y cambiantes (Grijalba Vallejo y Mendoza Otero, 2020). A pesar de las diferencias, identifiqué similitudes fundamentales en nuestras culturas educativas, como el compromiso con la empatía, el respeto y la pasión por el conocimiento. Este hallazgo me permitió deconstruir ciertas nociones etnocentristas que, sin querer, había interiorizado: la idea de que algunos modelos educativos son superiores o más válidos que otros. Al convivir con docentes y estudiantes de distintos países, construí una mirada más amplia y humilde sobre la educación, entendiendo que cada sistema responde a contextos históricos, sociales y culturales específicos. Esta experiencia me ayudó a valorar la interculturalidad no solo como un contenido, sino como una actitud docente que implica escucha activa, diálogo genuino y apertura al cambio.

Resultados: análisis

A lo largo de mi trayectoria formativa, el método *currere* propuesto por William Pinar ha sido una herramienta invaluable para comprender y resignificar mi experiencia educativa. Este enfoque, al enfatizar la introspección y la narrativa personal, me ha permitido analizar críticamente las vivencias que han moldeado mi identidad docente.

En la fase regresiva, al evocar mis primeras interacciones con la educación, reconozco la influencia determinante de docentes cuya metodología innovadora y afectiva sentó las bases de mi vocación. La maestra Verónica, por ejemplo, transformó el aprendizaje de la lectoescritura en una experiencia lúdica y significativa, utilizando historias y recursos didácticos que despertaron mi imaginación y curiosidad. Esta aproximación pedagógica, centrada en el estudiante y en la construcción de significado, resuena con las ideas de John Dewey, quien sostenía que la educación debe basarse en la experiencia y en la interacción activa con el entorno (Dewey, 1938).



La fase progresiva del *currere* me permitió proyectar un futuro en el que la enseñanza del inglés y la promoción de la conciencia ambiental se integran como pilares de una educación transformadora. Mi participación en un campamento internacional y el intercambio académico en Colombia fueron catalizadores de un aprendizaje experiencial profundo. David A. Kolb (1984) describe el aprendizaje experiencial como un ciclo de cuatro etapas: experiencia concreta, observación reflexiva, conceptualización abstracta y experimentación activa, que enlaza teoría y práctica en contextos reales. En Islandia, pude poner en práctica este ciclo al aplicar mis conocimientos de inglés para facilitar discusiones interculturales, fortaleciendo no solo mis habilidades lingüísticas, sino también mi competencia intercultural. Sin embargo, esta experiencia también me llevó a deconstruir la idea del idioma como una herramienta meramente comunicativa. Me di cuenta de que el uso del inglés como lengua franca, aunque práctico, también conlleva desigualdades implícitas: no todos acceden a él en las mismas condiciones, y su hegemonía puede silenciar otras voces y realidades. A partir de esta reflexión, construí una conciencia más crítica sobre el papel del lenguaje en la educación, y sobre la necesidad de promover prácticas pedagógicas multilingües e inclusivas que reconozcan el valor de las lenguas originarias y locales. Al convivir con jóvenes activistas de distintas latitudes, comprendí que la lengua también tiene un trasfondo político: posibilita el encuentro, pero también puede excluir. Reconocer esto me impulsó a reflexionar sobre la importancia de enseñar desde un enfoque inclusivo, donde la diversidad lingüística sea vista como una riqueza pedagógica.

Durante la fase analítica, reflexioné críticamente sobre cómo estas experiencias pasadas y aspiraciones futuras configuran mi identidad profesional. Enfatizo la importancia de la empatía, la adaptabilidad y el compromiso intercultural como competencias esenciales en la práctica docente. Finalmente, en la fase sintética, integré estos aprendizajes para actuar de manera renovada en mis contextos personales y profesionales, asumiendo la docencia como un proceso continuo de construcción de sentido y transformación social. Esta síntesis no fue inmediata; implicó deconstruir muchas ideas con las que inicié mi formación: que ser buena docente era simplemente dominar la materia, tener control del grupo o aplicar estrategias atractivas. Hoy construyo mi identidad profesional desde otra base: la de una educadora comprometida con el contexto, sensible a las desigualdades, consciente de su papel político y abierta al aprendizaje continuo. Ser docente, entendí, es más que enseñar: es sostener esperanzas, abrir posibilidades y acompañar procesos humanos profundamente complejos.

Conclusiones



A partir de este recorrido reflexivo a través del *método currere*, comprendo que mi identidad docente se ha construido y reconstruido desde la experiencia vivida, resignificada a la luz de mis aspiraciones y experiencias. Las fases del *currere* me permitieron no solo mirar hacia atrás y proyectarme hacia adelante, sino también entender cómo cada vivencia ha contribuido al desarrollo de una visión educativa centrada en el estudiante, en la interculturalidad y en la acción transformadora.

He identificado que el aprendizaje significativo no se limita al aula, sino que se potencia cuando se conecta con el entorno, la cultura y los desafíos globales. Mi formación docente, atravesada por experiencias internacionales, confirma la relevancia de preparar a los estudiantes para un mundo globalizado, con una educación que cultive la empatía, el pensamiento crítico y el compromiso social.

Finalmente, reafirmo que el ejercicio docente implica una constante autoevaluación y una disposición a aprender desde la experiencia. El *currere* se convierte en una herramienta para proyectarse con propósito hacia una educación más humana, inclusiva y transformadora.

Referencias

- Brice, S. (1996). *Handbook of Reading Research Volume II. The Sense of Being Literate: Historical and Cross-Cultural Features*. Lawrence Elbaum Associates.
- Campos, J. F. (2005). El miedo en la interacción profesor-alumno. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37(1), 1-15.
- Cotera, B. C. E. (2003). Monografía: La disciplina. www.monografias.com/trabajos14/disciplina
- De Alba, A (1991). *Curriculum: Crisis, mitos y perspectivas*. Argentina: Miños y Dávila editores.
- De Zubiría Samper, J. (2019, diciembre 16). *Los diez desafíos de la educación en Colombia para la próxima década*. Semana. <https://www.semana.com/opinion/articulo/los-diez-desafios-de-la-educacion-en-colombia-para-la-proxima-decada-columna-de-opinion-julian-de-zubiria-samper/645211/>
- De Zubiría Samper, J. (2024, septiembre 24). *¿Son responsables los docentes de la calidad de la educación?* El Espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/julian-de-zubiria-samper/son-responsables-los-docentes-de-la-calidad-de-la-educacion/>
- Dewey, J. (1938). *Experience and education*. Kappa Delta Pi / Macmillan.
- Flores, M. (2019). Las actitudes del profesor y su influencia en el aprendizaje, la actitud y crecimiento personal del estudiante. En *Memorias del quinto Congreso Internacional de Ciencias Pedagógicas de Ecuador: Aprendizaje en la sociedad del conocimiento*:



modelos, experiencias y propuestas (pp. 100-111). Instituto Superior Tecnológico Bolivariano.

Galván-Cardoso, A. P., & Siado-Ramos, E. (2021). Educación Tradicional: Un modelo de enseñanza centrado en el estudiante. *CIENCIAMATRIA. Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 7(12), 962–975.
<https://doi.org/10.35381/cm.v7i12.457>

Grijalba Vallejo, R. P., & Mendoza Otero, J. N. (2020). Formación didáctica continua de los docentes de Educación Básica Primaria en Colombia: un análisis necesario. *Universidad y Sociedad*, 12(1), 209–216.

Hueber, O. (1976). El estado moribundo del currículo.

Kolb, D. A. (1984). *Experiential Learning: Experience as the Source of Learning and Development*. Prentice Hall.

Pinar, W. F. (1975). Currere: Toward reconceptualization. En W. F. Pinar (Ed.), *Curriculum theorizing: The reconceptualists* (pp. 396-414). McCutchan Publishing Corporation.

Pinar, W. F. (2017). Currere: aquel primer año. *Investigación Cualitativa*, 2(1), 55-65.

<http://dx.doi.org/10.23935/2016/01035>

Toro Santacruz, S. E. (2017). *Conceptualización de currículo: su evolución histórica y su relación con las teorías y enfoques curriculares en la dinámica educativa*. Revista Publicando, 4(11[1]), 459–483.

<https://revistapublicando.org/revista/index.php/crv/article/view/576>

UNESCO. (2016). *What makes a quality curriculum?* UNESCO.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000243975>

UNESCO. (2022). ¿Por qué es importante la atención y educación de la primera infancia?

<https://www.unesco.org/es/articles/por-que-es-importante-la-atencion-y-educacion-de-la-primer-a-infancia>

Universidad del Rosario. (2022). Comunicación bidireccional en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Universidad del Rosario.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press. <https://www.unilibre.edu.co/bogota/pdfs/2016/mc16.pdf>